ACTO SEGUNDO.

¡EL DESPERTAR DE UN SUEÑO!

Personajes.

ITURBIDE.
DOÑA ANA MARÍA HUARTE.
EL PRÍNCIPE HEREDERO.
NAVARRETE, MINISTRO.
PÍO MARCHA, (Capitan.)
UN AYUDANTE.

(Casa del Emperador Iturbide en Tacubaya. Salon amueblado y decorado con elegante sencillez. Puerta a-

fondo; dos ventanas á la izquierda y una puerta á la derecha. Mesa con escribanía y papeles esparcidos; una lámpara con velador, un sillon cerca de la mesa. Es de noche.)

—

ESCENA I.

Iturbide.

(*Sentado ojeando papeles.*)

¡El Plan de Casa Mata! ¡La república
cuyo estandarte levantó Santa-Anna!..
Al cerebro volcánico de ese hombre
límite alguno á contener no basta.
No es rebelde al imperio á quien ser-
(vía;
es rebelde á sí mismo y á la patria....
¿Acaso puede ser republicano
de corazon, el hombre que proclama
un sistema que ignora; que no sabe
ni lo que significa esa palabra?....
(*Pausa y transicion.*)
¡Como sombras fatídicas de un sueño
en mi agitada mente se levantan
de dos terribles años las memorias,
los hechos, los dolores y esperanzas,
el conjunto fatal de mi destino
que hácia el obscuro porvenir me
(arrastra!

(*Sigue mirando papeles.*)

¡Guerrero! Cortazar, Parres, Victoria
y Echávarri tambien..¡El! lo dudara
si no estuviese aquí puesto su nom-
(bre!.. (1)
¿Por qué las decepciones nos arrancan
los afectos profundos que formaron
cuanto ambiciona de grandioso el al-
(ma?
¡Amistades y amor! bellos tesoros
que la perfidia de los hombres gasta
y derrocha, y en cieno los convierte
siendo de Dios la generosa dádiva.
¡Gloria, tronos, grandezas y ovaciones,
imágen fiel de la miseria humana!
Sólo el honor, la dignidad y el nombre
deben limpios quedar de toda mancha.

[1] Iturbide en su manifiesto á la nacion, fechado en Liorna el 27 de Septiembre de 1823, dice hablando del Brigadier Echávarri, que se puso de acuerdo con Santa-Anna para proclamar la República, lo siguiente:

"Echávarri me había merecido las mayores pruebas de amistad le había tratado siempre como á un hermano, le había elevado de la nada en el órden político al alto rango que ocupaba, le había hecho confianzas como á un hijo mío y siento verme en la necesidad de hablar de él, porque sus acciones no le hacen honor.»

¡Salvemos el honor! Aún era tiempo
de que mi autoridad se respetara....
¿Quién lo puede impedir?.... ¿Revo-
(luciones?..
estoy acostumbrado á sofocarlas,
á vencer enemigos poderosos,
á disputar la gloria con las armas..
Pero entónces, la voz de mi conciencia
con elocuente grito reprochara
el juramento que ante Dios me impuse
al empuñar el cetro. ¿No la Francia
abandonó tambien á Bonaparte
en su cruel infortunio? ¿No las auras
de gloria que aclamaron á Bolívar
libertador, llevaron á su estancia
despues el injurioso vocerío
de la turba asesina que llamaba
tirano al héroe, cuya noble sangre
quisieron derramar aquellas masas?..
¡Envidia! ¡ingratitud! Cáliz amargo
que apura el infeliz en la desgracia!
(*Pausa reflexiva.*)
¿He de verter, por conservar el trono,
á torrentes la sangre mexicana?....
No! perezca la púrpura: mi cetro
haré pedazos: dejaré mi patria.....
Si fué ambicion lo que llevóme al sólio,
sea desprendimiento el que me aparta

de la Guerra civil. Habrá quien diga
que tuve miedo.. ¡miedo!.. sólo falta
que ahora, ¡vive Cristo! nueva injuria
tenga yo que apurar. No; tal infamia
no harán mis enemigos.. ¡Dios Eterno!
mira la lucha que sostiene mi alma!
(*Cae abatido en el sillon.*)

ESCENA II.

Dicho y Doña Ana.

ITU.—(*Al oír el ruido trata de reponerse.*)
Ah! ¿sois vos, esposa mía?....
ANA.—¿Por qué os encuentro tan páli-
[do?..
ITU.—¿Lo creis?.... Razon no tengo.
ANA.—Yo juzgaba lo contrario.
Perdonad.
ITU.— Vamos, decidme,
padre y Agustin llegaron?
ANA.—Están en mi habitacion.
¿Quereis que llame?
ITU.— No. Acaso
despues los vea.
ANA.— Pediros
quiero una gracia.
ITU.— Sentaos.
Una gracia vos, que todas

las teneis de vuestra mano?
ANA.—La que yo deseo ahora,
tan sólo de vos depende.
ITU.—De mí?....
ANA.— Sí.
ITU.— Pues ya se entiende..
Concedida está, señora.
ANA.—Quisiera por unos días
de la Córte descansar.
ITU.—¡Vos! ¿Y por qué?
ANA.— Para estar
del bullicio y alegrías
que ya me abruman, distante;
os lo suplico.
ITU.— Y si yo
os suplicara que no
me dejárais.....?
ANA. Vacilante
entre vuestra voluntad
y mi deseo... no sé....
pero mucho tengo que
roba mi tranquilidad,
en la corte.....
ITU.—(*Ap.*) Sí..... Leonor.....
Si supiera que la infame.....
[*A Doña Ana con ternura.*]
¿No basta que yo os ame?
ANA.—Si deveras el amor

fuera vuestra negativa.....
pero teneis demasiado
(*Con intencion.*)
con los negocios de Estado.....
lo veo, señor, en la activa
existencia que llevais:
y porque en tal existencia,
para mí la indiferencia,
para otros.....
ITU.—(*Interrumpiéndola.*)
Os engañais.....
(*Se pone de pie; toma la mano de Doña Ana, con cariño, y se acercan á la ventana de la izquierda.*)
Escuchadme. ¿Veis ahora
los primeros nubarrones
que anuncian ya los turbiones
de la estacion?
(*Comienzan á escucharse truenos lejanos, precedidos de algunos relámpagos.*)
ANA.— Brilladora
del relámpago la luz
rasga la sombra á lo léjos;
ya lo veo: sus reflejos
alumbran negro capuz.
Pero, no hay analogía
entre esto y mi peticion.

ITU.—Pues figuraos que son
vuestra existencia y la mía;
cielo de sombra invadido,
valle que inunda el torrente,
árbol que dobla la frente
por el huracan herido.
Figuraos la verdad
en las intrigas políticas,
y os explicareis las críticas
luchas de la adversidad.
ANA.—Me asustais, señor....
ITU.— Yo mismo
me asombro de lo que pasa....
En derredor de esta casa
no hay, señora. sino abismo.
Apénas dueños por hoy
somos de este corto espacio,
desvanecióse el palacio
y monarca ya no soy.
ANA.—¡Y me habíais ocultado
la verdad! ¿No desde Puebla
me dijísteis que era niebla
que se había disipado
aquella revolucion....?
ITU.—Jamás un día se parece
á otro.
ANA.—(*Llorando.*)
¡Dios mío! Si son

mis ruegos por vos oídos,
partamos de aquí; dejad
ese poder: renunciad
á todo, Señor.....
ITU.— Perdidos
en la terrible marea
de opiniones encontradas
todos mis esfuerzos, dadas
están mis órdenes.... Sea.
Dios lo quiere y es en vano
luchar con la Providencia.
ANA.—Sálvese vuestra existencia
y perezca el Soberano!

—

ESCENA III.

Dichos, un ayudante anunciando.

AYU.—El Ministro de Justicia
espera vuestro permiso
para entrar.
ITU.— Que pase.
(*A Doña Ana.*)
Dejadnos, os lo suplico.
(*La tempestad continúa lenta.*)

—

ESCENA IV.

Iturbide.

(*Elevando los ojos al cielo.*)
¡Señor, no digo que aceptes

~~es preciso decidir~~
el último sacrificio,
porque no lo es para mí...
mas dame valor, Dios mío!

ESCENA V.

Dicho y Navarrete.

ITU.—Perdonad si os he obligado
á venir con esta noche.....
NA.—¿Cómo puede haber reproche
en lo que habeis ordenado?
ITU.—Gracias, y tomad asiento.
NA.—¿Ante vuestra majestad?
ITU.—Las fórmulas hoy dejad.
NA.—Vos lo quereis.....
ITU.— Lo consiento.
(*Arrecia la tempestad.*)
(*Ap.*) Oh! si la naturaleza
está de acuerdo en fingir
tormenta que el porvenir
amontona en mi cabeza.
(*A Navarrete.*)
Los jefes republicanos
rehusan toda conferencia
conmigo, aunque mi conciencia
me obligaba como hermanos
á tratarles.
NA.— Se comprende;
ninguno de ellos podría

miraros, ni sostendría
ojos que hablan.
ITU.— Depende
por fin, la resolucion
de nuestro neutral tratado,
de que cumpla lo pactado
el Congreso. La Nacion
quise yo de la anarquía
salvar, evitando así
que se dijera de mí
que gobernar no podía....
No lo quisieron.....
NA.— Señor,
al frente de vuestros fieles
poneos; nuevos laureles
ceñirá el emperador.
Venced, castigad, sois fuerte....
Quién vuestro valor iguala?....
ITU.—¡Luto!..¿sangre?..no; la escala
descendamos, que la muerte
es preferible á escuchar
desde una alta posicion
la terrible maldicion
que nos viene á perturbar.
Mañana se ha de reunir
el Congreso nuevamente;
mañana solemnemente
[*Se levanta y toma un pliego.*]

es preciso decidir
de todo, la salvacion.
Tomad; dentro de este pliego,
con caracteres de fuego
va escrita mi abdicacion.

NA.—(*Sorprendido.*)
Vuestra abdicacion decís?....
¡Imposible!

ITU.— ¿Qué lo impide?

NA.—Vuestra conciencia no mide
el paso que decidís?

ITU.—El Cuerpo Legislativo
me dió el cetro y la corona,
se los devuelvo y me abona
para el paso decisivo
que doy, mi propio decoro.

NA.—Señor, pensad....

ITU.— Todo en vano.
Ni una frase más; es llano
que yo no quiero el desdoro.
(*Toca una campanilla y se presenta un ayudante.*)

ESCENA VI.

Dichos, un ayudante.

ITU.—Llamad á mi hijo Agustin.

NA.—No busqueis nuevo tormento...

ITU.—Va á firmar un documento
que pone al asunto fin.

NA.—(Es muy grande en el dolor.)

ESCENA VII.

Dichos y el Príncipe. Estesaluda á Navarrete.

ITU.—No podeis hoy comprender
lo que es aún el deber
del súbdito y del señor.
Pero vais á demostrar
con un voluntario hecho
que renunciais al derecho
que os permitía heredar
a corona que yo dejo. (1)

AGU.—Mía es vuestra voluntad.

ITU.—Nada somos ya.... firmad.

NA.—Qué haceis, señor?....

ITU.— Aconsejo
y practico del deber
la sagrada obligacion.
(*El Príncipe firma.*)
Esta es vuestra salvacion.

AGU.—Y con esto puedo ver
que ya no llore mi madre?....
ni mi abuelo?....

ITU.— Sí.

NA.—[*Suplicante.*)
Señor!....

---

[1] Este documento lo firmó en efecto el príncipe, aunque no la misma noche de la abdicacion [19 Marzo de 1823.]

ITU.—No os opongais, por favor,
á la voluntad de un padre.
(*Truenos, relámpagos de la tempestad y á la vez algunas detonaciones lejanas de artillería.*)
Qué es esto? Violan así
los rebeldes el tratado?

—

ESCENA VIII.

Dichos, Doña Ana que sale precipitadamente.

ANA.—Señor: ¿habeis escuchado?
Huid, por piedad!
ITU.— Aquí
permaneceré: el honor
ántes que todo, salvar
debo. Hasta aquí de llegar
no han de tener valor.

—

ESCENA IX.

Dichos y el Capitan Pío Marcha, que sale precipitadamente sin anunciarse.

MAR.—Pido á Vuestra Majestad
perdon por haber entrado
sin anunciarme.....
ITU.— Cuitado
estais; pronto.... hablad.

MAR.—Ordenad, señor, que luego
con vuestros fieles soldados
bata yo á los sublevados
que rompen activo fuego
sobre nuestras avanzadas
que de Armijo han contenido
la marcha.
ITU.— Hemos oído
las detonaciones.
MAR.— Dadas
Vuestras órdenes, señor,
Os juro que.....
ITU.—(*Interrumpiéndole.*)
Capitan,
creedme; no avanzarán.
NA.—Ordenadle por favor....
ITU.—(*A Marcha.*)
Vais á evitar el conflicto
y que más sangre se vierta.
MAR.—¡Señor!.....
ITU.—¡Capitan! La puerta
tienen franca. El interdicto
rompen y le son infieles.
MAR.—Si con la mayor presteza
os poneis á la cabeza
de vuestros amigos fieles,
el triunfo nuestro será.

ITU.—(*Poniendo familiarmente la mano en el hombro de Pío Marcha.*)
Capitan, ya no es misterio:
la hora postrer del imperio,
muy en breve sonará.
MAR.—¡Ah!!
ITU.— Partid; obedecedme
y de vuestro afecto en nombre
no al Monarca, sino al hombre
tended la mano. Ofrecedme
(*Le estrecha la mano que Marcha le tiende.*)
impedir que siga el fuego;
mañana iremos en pos
de nuevo destino. Adios!
MAR.—Señor....
ITU.—(*Señalando la puerta.*)
Partid; os lo ruego!

TELON LENTO.

FIN DEL ACTO SEGUNDO DE LA SEGUNDA PARTE.

ACTO TERCERO.

LA PROSCRIPCION.

Personajes.

ITURBIDE.
DOÑA ANA.
D. JOAQUIN DE ITURBIDE.
VARIOS NIÑOS, (hijos de D. Agustin.)
BRAVO.
VICTORIA.
EL P. MARCHENA
D. PEDRO DEL PASO Y TRONCOSO.
DOS OFICIALES.
UN JAROCHO.
EMPLEADOS DE LA ADUANA DE VERACRUZ.
SOLDADOS DE BRAVO Y SOLDADOS FIELES Á ITURBIDE.
DOS SACERDOTES.
VARIAS PERSONAS QUE ACOMPAÑAN Á ITURBIDE.